



Cómo saben los niños...

Por Yuset Puig Pupo

EN la parada de ómnibus, dentro del bullicio, los ojitos brillantes me atraparon primero y el diálogo después. Alberto parecía de unos escasos 5 años y daba carreras sin parar mientras su mamá lo regañaba en vano.

En algún momento ella alzó la voz y le dijo: "Quédate tranquilo si quieres que te compre los zapatos Adidas para ir a la escuela". Increíblemente el niño obedeció.

La mujer a su lado se sonrió un poco y comenzó la conversación: "... cómo saben los muchachos hoy en día". Y contó a la multitud que había tenido que buscarle una lonchera a su hija de las más caras porque de otra forma se negaba a empezar el tercer grado.

Las anécdotas continuaron, pero a esas alturas mi cabeza andaba lejos. Sentí **ipso facto** un alivio inmenso porque mi hijo aún no entiende nada de marcas reconocidas ni de precios. Y si tuviera en frente cualquier lonchera posiblemente se pusiera a improvisar con ella un juego de fútbol.

Luego me vino de golpe vergüenza ajena por aquellos alardes en medio de una cola tan heterogénea en posibilidades, necesidades y aspiraciones. No fui la única que reaccionó con disgusto, pues una señora no logró aguantarse y balbuceó: "Cómo hay gente equivocada en la vida".

El cubano conoce bien de limitaciones económicas. Los de mi generación y de otras más, crecimos en la absoluta escasez de cuestiones básicas como alimentos, productos de aseo personal y ni hablar de las ropas. Y es raro, pero la lección parece no haber dejado enseñanzas. Con el tiempo muchos nos hemos vuelto consumistas, materialistas, al borde de construir un supuesto estatus por el vestuario que usas.

Por supuesto, los infantes son nuestro reflejo. Y resulta lógico que con escasos años ya sigan el patrón reproducido por sus padres sin poder entender cuán absurdo es. Tristemente se convierten en personas superficiales, y crecen lejos de los valores por los que tanto se ha luchado en este país de raíces humildes y

de gente trabajadora, sin títulos de nobleza.

Todo el mundo quiere lo máximo para sus hijos, eso ahora lo sé. Y está bien sacrificarse para tener el mejor futuro posible. Pero las posesiones materiales no pueden ser el atractivo supremo de la vida, no ha de medirse a un ser humano por el dinero que logre. Un egoísmo absurdo lleva a muchos a torcer el rumbo, a venderse tras falsas quimeras.

El **show** de talentos **La Colmena TV**, en nuestras pantallas, muestra la imagen más linda de los niños cubanos. Risas, abrazos, compañerismo y aquella exacta sentencia de que el mayor talento es tener buen corazón.

Mi pequeño como el de la historia de inicio y el resto de los infantes, resulta excepcional desde el fondo de su individualidad. El límite de sus potencialidades me desvela en las noches. Y qué bueno observarlos crecer, descubrir cada mañana algo nuevo desde sus ojos. Ellos pueden ver profundo, incluso, lo invisible a la vista si somos capaces de mostrarles... porque es una gran verdad, cómo saben los niños de hoy en día.

Pata'e vaca

Por Juan Morales Agüero



DESDE pequeño la gente lo llamaba jocosamente así. Y no porque sus extremidades inferiores tuvieran parecido con las del mamífero de cuernos y pezuñas. No. Era porque, como malvivía con su familia a un costado del matadero municipal, la bazo-fía que frecuentemente aplacaba su apetito consistía en un poco de caldo salcochado con patas de vaca.

A fuerza de liarse a trompadas contra el hambre y la penuria en el despiadado ring de la vida, Pata'e vaca comenzó a boxear. Gavilán, un vejete del barrio, lo enseñó a tirar **swines** y ganchos. Aprendió tan rápido que un comerciante local decidió patrocinarlo. "En lo adelante serás Kid Bombón", le dijo. Y con el nuevo alias lo trepó sobre el cuadrilátero.

Se convirtió en una máquina de lanzar golpes. ¡Pum pum...! Los rivales se desplomaban, fulminados por la potencia de sus puños. "Uno, cinco, 10... ¡no-caut!", decretaba el réferi. "Hurra, Bombón", vociferaban sus admiradores. ¡Pum pum..., pum pum...! Otro contrincante fuera de combate. Muy contados le llegaban de pie al último round.

Al socaire de éxitos, su celebridad saltó las cuerdas del terruño y se anunció con estridencia en distintas localidades. "¡No se pierdan la pelea estelar de esta noche: Kid Bombón v.s. Relámpago Suárez!", aullaban por los altavoces. Y cuando sonaba el gong a la hora pactada, subía al encerado envuelto en una bata de color azul brillante, saludada al público, lanzaba golpes al aire y le propinaba una paliza al ídolo anfitrión.

Amén de profusa comida, en su menú existencial no escaseaban el ron y las mujeres. Tampoco los adulones y los arribistas. La gloria y la fortuna lo acompañaron durante un tiempo, hasta que cierto día ¡jay! lo abandonaron. Hombre analfabeto, nunca supo de cuentas ni de cálculos. Y eso explotó su hábil patrocinador, que lo esquilmó hasta dejarlo en la ruina.

Por entonces padecía de artritis y ya no deslumbraba. "Estás acabado", le confirmaban. Sin dinero y amigos, lejos del pueblo natal y de sus parientes, vagaba como sombra por los gimnasios. Un promotor compasivo quiso ayudarlo: "¿Te atreves a boxear otra vez? -le preguntó-. Si vences ganas 20.00 pesos. Podrás comer bueno este fin de año". Aceptó.

Su antagonista era un púgil venido a menos, tan necesitado como él. Los presentaron y, en lugar de aplausos, recibieron burlas. "¡Parecen dos momias!", se mofaban. Fueron al centro del ring, chocaron sus guantes y les ordenaron comenzar. Sus piernas y manos no tenían la velocidad de antes. Aun así, ensayó una combinación. Luego tiró la izquierda y se fue en blanco. En ese momento oyó la frase que no olvidará:

"¡Tírale con la derecha! ¡Pata'e vaca, tírale con la derecha!".

¿Había escuchado bien? Le gritaban Pata'e vaca desde las gradas. ¿Cuántos años hacía que no lo llamaban así? Era alguien de su pueblo, seguramente. Un conocido, quizás. No, imposible. Para confirmar

su duda, ladeó un segundo la cabeza en dirección adonde aquel señor, de pie entre el gentío, gritaba: "¡Tírale con la derecha, Pata'e vaca...!".

El instante de distracción fue suficiente para que el derecho de su rival lo dejara sentado sobre la lona. Pata'e vaca, o Kid Bombón, o Leandro -como me dijo luego que se llamaba- sintió como si muchos pajaritos revolotearan alrededor de su cabeza. Y, cráneo adentro, como si mil abejas se hubieran puesto de acuerdo para zumbear al mismo tiempo.

Le contaron hasta 10, pero podían haberlo hecho hasta mil. Recobró la conciencia en el camerino. "No sé qué te pasó, porque estabas peleando bien", le comentó, extrañado, su entrenador. Y en eso vio venir a su encuentro a aquel hombre todo sonrisa, con rostro de regaño.

"¡Pero Pata'e vaca, te dije que tiraras con la derecha!", oyó.

Miró con fijeza al recién llegado y creyó reconocer en su fisonomía a un antiguo mataperros del barrio. Sí, era el mismo que le gritaba desde las gradas que lanzara. Por su culpa tuvo aquel segundo de desconcentración, que le ocasionó el primer fuera de combate de su vida.

"Así que fuiste tú... -contestó, reticente-. Así que con la derecha... Así que Pata'e vaca... Mira, compadre, derecha es la que yo te voy a dar ahora a ti por haberme dejado sin comer este fin de año. ¡Toma...!".

Y con la misma se le encimó, y le encajó en la mandíbula tal puñetazo que hubo que echarle agua para que se recuperara.

Cartas

Por Freddy Pérez Pérez

Ni respuesta ni solución

Agotadas todas las fuentes posibles de una información fiable, Alberto Hidalgo Gómez, residente en la calle José Licea, número 2 (fondo), entre Emilio González y Gonzalo Falcón, en Las Tunas, decidió escribir a esta columna en busca de la conclusión de su problema.

"Desde marzo del 2015 comencé los trámites por los litigios con una vecina y todavía no he tenido ni respuesta ni solución y sí mucho peloteo por quienes me han atendido", afirma el recurrente en su texto.

"En mi ausencia, pues me encontraba al cuidado de mi mamá postrada con varias enfermedades, la vecina construyó una tapia que obstruye la corriente de agua cuando llueve, con riesgo de inundación de mi vivienda y el acceso peatonal.

"Ante esa situación hice reclamación a Planificación Física en marzo del 2015 y la respuesta recibida, luego de la visita del organismo, fue que ella debía demoler todo lo edificado en el acceso peatonal, tarea incumplida por la contraparte.

"El 25 de febrero del 2016 no estuve de acuerdo con el fallo de Planificación Física y apelé entonces al Tribunal Provincial y el veredicto fue el mismo. El 20 de julio de ese año acudí al Supremo y dicha instancia determinó que Planificación Física hiciera un dictamen técnico antes de los 30 días.

"Efectivamente, esa entidad dictó la Resolución 17 el 18 de enero del 2017 y hasta la fecha no se ha cumplido nada de lo dispuesto en el documento.

"He ido a varios organismos y direcciones. Me prometen nuevas visitas a la casa y lo cierto es que nada llega a buen término, cuando transcurre la segunda quincena de agosto sin claridad alguna. Espero una respuesta convincente por quien corresponda ofrecerla".

PELIGROSOS ÁRBOLES

Álida Rodríguez Escobar, vecina de la calle Martí, número 2, entre Camilo Cienfuegos y Máximo Gómez, en esta ciudad capital, alerta sobre el peligro potencial de accidente que pervive en dos grandes árboles ubicados en la acera de ese vial, amenaza manifiesta en época de tormentas severas.

"Por la calle pasan carros cargados de personas, las que pueden recibir afectaciones en la vista con las ramas proyectadas hacia abajo, además del riesgo de la caída de los maderos encima de nuestras casas ahora en la temporada ciclónica.

"El enredo del follaje con el tendido eléctrico constituye otro problema, lo que puede ocasionar cortocircuitos en las viviendas cercanas y es posible evitarlo si los organismos encargados adoptan preventivamente las medidas de poda, antes de que sea demasiado tarde y haya que lamentar lo peor".

ACUSE DE RECIBO

Esta sección da acuse de recibo a las cartas enviadas por Carlos Silva Silva, vecino de La División, Vázquez, municipio de Puerto Padre y por Alexis Téllez Jiménez, residente en la Calle 10, número 120, entre 25 y 27, Bartle, Las Tunas. Sus misivas se encuentran en análisis en los gobiernos correspondientes, para ofrecer respuesta por las vías establecidas, de acuerdo con el procedimiento de atención a la población.



En el lente

Por Leonardo Mastrapa

Inundaciones v.s. bienes



Foto: Cortesía de los vecinos

Residentes en las calles 19 y 20 del poblado de San Manuel, en Puerto Padre, se quejan de que cuando llueve el agua penetra en 11 de las moradas aledañas, provocando el deterioro de los inmuebles y los bienes de las personas que las habitan. Las inundaciones se deben a que ambas arterias están por encima del nivel de las aceras y no hay zanjas para el desagüe. Esta situación ha sido planteada en otros escenarios y no ha tenido ninguna respuesta.